

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“La antropología tiene que servir para advertir” *Semblanza de Mónica Maldonado*

María José Galarza*

Mónica Maldonado nació en la ciudad de Córdoba en 1954. Docente con amplio camino trazado en investigación y gestión universitaria, hoy jubilada, fue parte de varios de los brotes de Antropología en Córdoba. Entre ellos el que nos convoca aquí, donde indagamos en el surgimiento y primeros años de la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamérica* de la Escuela de Psicología, por aquel entonces parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades.¹

A inicios de los setenta, con gran deseo de abocarse a estudios antropológicos, aunque sin la posibilidad de una formación de grado en otro punto del país que no sea su oriunda Córdoba, comienza la Licenciatura en Historia. Este primer paso en la Universidad Nacional de Córdoba, dentro de un momento agitado política, social y académicamente, la lleva a participar desde la militancia en ese momento en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). De entre sus pasos por la cursada en la Escuela de Historia, recuerda las clases de Iván Baigorria, referente de ese entonces de la Antropología y profesor de la cátedra de Antropología Cultural, quien estaba a cargo de las multitudinarias clases que se dictaban para varias carreras dentro de la facultad.

Este clima álgido se ve oscureciendo cuando la universidad fue intervenida, en especial cuando lxs militantes fueron marcadxs y perseguidxs, y lxs docentes fueron desplazadxs de sus cargos. La trayectoria de Mónica se vio atravesada por estos procesos, provocando que en febrero de 1976, con gran parte de la carrera cursada, se exiliara en México junto a otrxs miembros de su familia. En este país, se encuentra nuevamente con Iván Baigorria.

¹ La entrevista fue realizada por Fabiola Heredia y María José Galarza el día 16 de mayo del 2019, en el box del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
marijo_g@live.com.ar

Con el tiempo, consigue un trabajo de archivo para la Universidad del Tercer Mundo, y al poco tiempo aplica a una beca para estudiar Antropología, dirigida a exiliados con el fin de concretar su formación, otorgada por el Fondo Internacional de Intercambios Universitarios (FIU). Cursa sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México, realizando en posteriores oportunidades múltiples trabajos de campo, tanto dentro como fuera de la currícula. Rememora sus aprendizajes con Eckart Boege sobre el trabajo con campesinos, y con Néstor García Canclini en relación a trabajos con culturas populares; una formación teórica y práctica particular que marcó su perfil antropológico.

Ante la hostilidad que le generaba Argentina, recuerda a México con mucho cariño y característica amabilidad. Compartió parte de la vida universitaria junto a Susana Ferrucci, cordobesa que también había cursado Historia y militaba en la JUP. Ambas realizaron la tesis de grado que llamaron *Los campesinos y la pequeña irrigación: dos estudios de caso*, bajo la dirección de Eckart Boege, recibéndose de Licenciadas en Antropología Social. Mónica nos cuenta que fue ella quien invitó a Susana a estudiar Antropología en aquel país, formando un vínculo que continuó en diversos espacios de trabajo.

Es en México donde conoce a su marido, también cordobés, quien brindó el impulso de volver. "No fue fácil la vuelta, me fue muy difícil. Ni sé si más difícil la ida que la vuelta porque México fue más amable con nosotros. El regreso, no fue muy amable" nos comentaba. Así, retornaban a Argentina, con la vuelta de la democracia y el triunfo electoral de Raúl Alfonsín. En 1984, embarazada, le esperaban unos meses complicados y sin trabajo, situación que cambia tiempo después ante la obtención de una Beca de Actualización del CONICET entre los años 1985 y 1987. Para esta beca, realiza una indagación sobre planeamiento social en temáticas educativas, siendo un primer acercamiento a la problemática de estudio que caracterizará la trayectoria de Mónica: un interés antropológico por procesos educativos.

Mónica recuerda haber atravesado estos años de beca sin conocer gente vinculada al tema en la facultad: "la verdad me sentí huérfana", nos comentó en la entrevista. Al entregar el informe, la única respuesta de evaluación fue el cheque de pago. Así, se organizaba con su pequeña Violeta, generando un limbo entre la Biblioteca Mayor de la Facultad de Ciencias Económicas y su casa, paseando su máquina de escribir y pila de libros.

Como nos dijera: “Trabajé mucho, pero trabajé muy sola”. Gladys Ambroggio, docente de la Escuela de Ciencias de la Educación, le dio el aval y compañía durante este proceso, aunque Mónica consideraba que fue de buena voluntad, ya que no tenía previamente ninguna otra referencia.

Desde los vínculos que generó en México, comenzaron a aparecer opciones. Entre 1985 y 1988 retornan algunos docentes cesanteados. Entre estos docentes, se encontraba Iván Baigorria, quien la convoca como adscripta una vez que fuera reincorporado a su cargo de profesor titular en la cátedra de Antropología de la Escuela de Historia. Ya en 1986, Mónica había conseguido un cargo de profesora en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, donde también hubo modificaciones de currículo y del personal, por la anterior presencia de militares. Delia, madre de un compañero también exiliado y vicedirectora del colegio, la llama para presentarse a la entrevista para cubrir el cargo vacante de Antropología. Mónica recuerda que entre la beca y las horas del colegio pudo darse lugar, económicamente hablando, para la adscripción en Historia. En la entrevista nos resaltaba que aquí, junto con Susana Ferrucci, dieron trabajos prácticos como si fuera un cargo de profesora asistente.

Este trayecto nos lleva a la cátedra convocante. Luego de una selección de antecedentes, comienza a formar parte de la recientemente creada cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, tras la modificación del plan de estudios en la Escuela de Psicología. Allí, participa como ayudante rentada de primera con dedicación simple desde 1991 hasta principios de 1993. Esta cátedra fue un paso no muy extenso en el recorrido docente de Mónica. Estaba a cargo de los prácticos, cada uno referido a una temática distinta según programaba la cátedra. Recuerda un elevado número de alumnos, a quienes evaluaba cada semana por escrito. La precariedad laboral implicaba una gran carga de trabajo para el pequeño plantel docente, que buscaba aportar una perspectiva antropológica a estudiantes de Psicología. Este panorama no resultaba tan distinto a las condiciones actuales.

Sobre esos años, nos contaba que le parecía muy buena e interesante la bibliografía, que se componía de temáticas como cuestiones indígenas, raza/racismo y género; aunque con poco material y pocas posibilidades de profundizar en cada una. “Para mí modo de ver, no tenía un eje vertebral”, evaluaba al respecto durante la entrevista. Estas diferencias en el modo de enseñar Antropología, sumado a que las relaciones entre los integrantes

de cátedra eran tensas por conflictos personales y también políticos, movilizan a Mónica a tantear otras opciones donde continuar trazando su camino como antropóloga en la Universidad Nacional de Córdoba.

En 1989 ingresa con un cargo de semi-dedicación en la cátedra de Antropología de la Escuela de Ciencias de la Información, de la por aquel entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales –hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación–. Mientras tanto, desde 1993 participa del equipo de investigaciones de Facundo Ortega en el Centro de Estudios Avanzados (CEA), en el Área de Investigación Educativa, una temática a la que se inserta con mucho entusiasmo y una marca que perfila su campo de investigación. Es en esos tiempos cuando deja la cátedra que encabezaba Marta Giorgis en Psicología y el cargo docente en el colegio Manuel Belgrano.

En la cátedra de Antropología en Ciencias de la Información pudo conformar un espacio de acuerdo a sus convicciones, desde el trabajo en proceso a lo largo de la cursada de prácticos sobre la entrevista antropológica. Así, se generaba un aporte a la labor periodística, saliéndose de lo que definiera como una "entrevista apurada". En 1995, es seleccionada como profesora adjunta, y también por esos años participa de la Maestría en Investigación Educativa de orientación Socio-antropológica, promovida por Facundo Ortega. Allí ingresa, cursa la carrera y se recibe con mención de honor. "Un nivel de exigencia atroz [...] una maestría con muy buena formación teórica, sólida", nos comentaba. Aquella tesis titulada *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico de los estudiantes secundarios en la escuela pública de los '90*, fue publicada por Editorial EUDEBA, gracias al impulso de una de sus evaluadoras. Esta maestría también fue un vector que atrajo a varias personas que buscaban formación en Antropología, como Gustavo Blázquez, con quien compartió cursado.

"Yo anduve mucho. Lo que se dice derecho de piso, nadie ha pagado tanto como yo", concluía Mónica, tras rememorar su camino por la universidad, por las diferentes cátedras y personalidades con las que se vinculó. En 1997 concursa como profesora adjunta a cargo para la cátedra de Antropología Cultural en la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. En dicha cátedra, llega al cargo de profesora titular, dejando el cargo en Ciencias de la Información. De esta forma, reflexiona sobre lo difícil que es hacer carrera universitaria, en particular por aquellos años. También recuerda que esta nueva cátedra proporcionó albergue a alumnxs de Filosofía y Geografía que podían

optar para cursarla en Ciencias de la Educación, en lugar de hacerlo en la Escuela de Historia, cuya diferencia principal se encontraba en el contenido teórico.

Participó en muchas reuniones de ideas –que no se concretaron– respecto a proyectos de creación de la carrera de grado en Antropología. Iniciando el nuevo siglo, se gestaba la Maestría en Antropología. Recuerda que Córdoba atraía a gente del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), también arqueólogos de La Plata como Mirta Bonnin y Andrés Laguens. Por otro lado, se acercaban Ludmila da Silva Catela, Gustavo Sorá y Gustavo Blázquez; quienes habían realizado posgrados en la Universidade Federal do Rio de Janeiro (Brasil). Aunque ella no formó parte, nos comenta que anteriormente Marta Giorgis había intentado armar la carrera. Desde su lugar y experiencia, relaciona esta dificultad de efectuar estos proyectos con el conservadurismo universitario y también cordobés.

Su paso por cargos de gestión fue entre 2002-2005 como secretaria de Ciencia y Técnica en la FFYH, y directora del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon”, en la misma facultad, entre 2005 y 2008. También formó parte de la Comisión de Implementación de la Carrera de Antropología, desde el 2009. En estos años, a la par, encabezó y participó de algunos proyectos de investigación sobre la escolaridad media y dictó algunos seminarios. Dirigió trabajos finales de grado y posgrado, así como también proyectos de becarixs. En 2010 fue titular de la cátedra de Problemáticas de la Antropología Social de la Licenciatura en Antropología, carrera y lugar que hubiera querido cursar desde un principio, pero del que termina siendo parte como formadora luego de las vueltas de la vida.

Ante la pregunta ¿Antropología para qué?, en base a su experiencia transitada –un poco de la que se recuperó aquí–, nos contestó que la Antropología tiene el objeto de advertir: “Yo creo que la antropología por lo menos tiene que servir para advertir. Para desnaturalizar, para abrir la cabeza, para advertir situaciones que se presentan. Hacer llamados de atención. Y si de ahí, además, puede hacer propuestas mejores, sería fantástico. Si de ahí, además, puede trabajar con la gente y generar otras alternativas, y sumarse a proyectos colectivos, fantástico. Pero mínimo, tiene que advertir. Advertir sobre riesgos sociales ciertos”.

Con suerte lamentosa nos vimos angustiados
En los caminos yacen dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos ienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran
teñido,
y si las bebíamos, eran agua de salitre.
Golpeábamos los muros de adobe en nuestra
ansiedad y nos quedaba por herencia una
red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.
Hemos comido panes de eritrina
hemos masticado grama salitrosa,
pedazos de adobe, lagartijas, ratones
y tierra hecha polvo y aún los gusanos...

Poema de la conquista. (Canto Triste, La Conquista de México-Tenochtitlán) Manuscrito Anónimo de Tlatelolco, 1528.